

CARIDAD Y POLITICA

construyendo un orden
social inspirado en
el amor trinitario

05
CEPAS
ECUADOR
2008

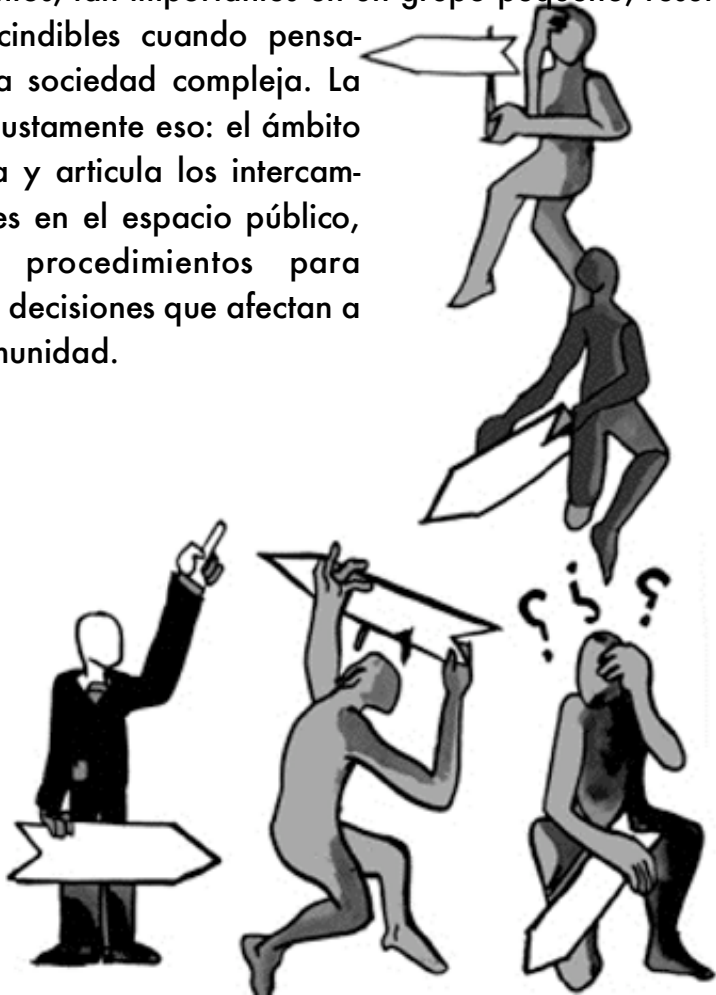


NO HAY SOCIEDAD SIN POLITICA

La política es un elemento necesario para el funcionamiento de cualquier sociedad. Un sistema político será mejor o peor, más o menos eficaz, más o menos participativo, estará más o menos en sintonía con las aspiraciones populares ... pero no existe sociedad humana sin política.



¿Qué es la política? Imagina la asamblea de un grupo de vecinos: para que la reunión transcurra con orden y eficacia son necesarias una persona que guíe el encuentro y unas normas que regulen los temas a tratar, las formas de participación, los procedimientos para tomar decisiones, etc... Todos esos elementos, tan importantes en un grupo pequeño, resultan imprescindibles cuando pensamos en una sociedad compleja. La política es justamente eso: el ámbito que ordena y articula los intercambios sociales en el espacio público, regulando procedimientos para adoptar las decisiones que afectan a toda la comunidad.





Una de las decisiones importantes en política es la elección de los gobernantes. Pero es esencial entender que la política, en su sentido más auténtico, es mucho más que la cuestión de quién manda, que la cuestión del poder. Toda sociedad necesita tener su vida pública ordenada. Si no la ordenan unos, lo harán otros. Si no se hace de una manera justa, se hará injustamente. Si muchos deciden no participar, no faltarán quienes, movidos por intereses particulares, aprovechen la ocasión para organizar las cosas según su conveniencia.

¿CONFRONTACION DE INTERESES O SERVICIO AL BIEN COMUN

Para algunos la política es, sencillamente, la gestión de las tensiones que se producen entre grupos con intereses diversos. En esa visión, el poder relativo de cada grupo es más importante que cualquier idea de justicia, verdad o solidaridad que podamos tener. Sencillamente el fuerte se impone al débil.





Los cristianos no compartimos esta visión. Sabemos que en toda sociedad plural existen conflictos de intereses y que es necesario gestionarlos con prudencia. Pero la política es algo más que técnica de gestión inteligente o espejo donde se refleja la fuerza relativa de los distintos grupos sociales. Para la “Doctrina Social de la Iglesia” la política debe aspirar siempre a buscar el bien común. Nunca puede renunciar a su objetivo: avanzar hacia una sociedad más humana y mejor integrada.

POLÍTICA Y JUSTICIA

Benedicto XVI lo expresa de este modo: “La política es más que una simple técnica para determinar los ordenamientos públicos: su origen y su meta están precisamente en la justicia, y esa es de naturaleza ética” (DCE 28).





San Agustín lo dijo con más contundencia: “Un Estado que no se rija según la justicia, no es sino una gran banda de ladrones” (DCD IV, 4).

“El bien común es el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección” (GS 26). Aunque en muchas situaciones complejas no resulta fácil definir y concretar en qué consiste ese bien común, nunca podemos renunciar a buscarlo. La política no es sino la realización en cada circunstancia concreta del bien común posible (CIC 1910; CDSI 168).





La armonización de los diversos intereses grupales ha de realizarse atendiendo a un criterio de justicia y buscando siempre el bien general (CDSI 169).



EL AMOR DE DIOS INSPIRA NUESTRA VIDA SOCIAL



El Evangelio es **anuncio** y **realización** de un misterio de comunión de Dios con cada persona y de los seres humanos entre sí (LG 1). Vivimos divididos pero el mensaje cristiano tiene una gran capacidad para unirnos y desarrollar nuestros vínculos sociales.

El misterio del Amor Trinitario (tres personas unidas de tal modo que constituyen un solo Dios) fundamenta la vida de la comunidad humana (CDSI 55). En todos los grupos hay tensiones pero la experiencia de ese Dios uno, inspira a la humanidad a buscar, ya en la historia, la unidad profunda que es su último destino.





Ninguna legislación, ningún argumento racional supera en eficacia la fuerza aglutinadora de la caridad en la vida social ni su capacidad para motivar comportamientos éticos en la actividad política (CIC 1827; CDSI 392).

La fe libera en el creyente la esperanza y las energías necesarias para traducir los sueños proféticos de justicia, tan vivos en la Biblia, en acciones transformadoras inspiradas en una “nueva imaginación de la caridad” (NMI 50).



CARIDAD PROXIMA Y CARIDAD SOCIAL

Dios es amor. Este amor es un don y una experiencia que nos constituye. La caridad es, ante todo, una llamada a responder aquí y ahora a la necesidad urgente de alguien que sufre a nuestro lado (Lc 10,25-37) (DCE 31).





Muchas personas viven sin dignidad porque forman parte de grupos desfavorecidos, necesitan de acciones sociales y políticas que mejoren sus condiciones de vida. También son expresión de caridad los esfuerzos dirigidos a organizar la sociedad a fin de que a nadie le falte lo necesario para tener una vida digna.

En el ámbito social, la caridad se despliega como “caridad social” o “solidaridad” que busca el bien posible para el conjunto de la comunidad, prestando atención particular a los débiles (CDSI 103).





Esta “caridad social” es hoy especialmente necesaria porque la pobreza se ha convertido en un desafío de proporciones planetarias (CDSI 208). El desinterés por el destino de tantos millones de personas refleja y alimenta la deshumanización de la vida social y política en muchas sociedades donde se han consolidado “estructuras de pecado” (SRS 36).

El compromiso político del creyente, cuando se vive como servicio a la comunidad con el fin de promover la justicia, es una manifestación privilegiada de la caridad cristiana (GS 74; CFL 42).



LAICADO Y COMPROMISO POLITICO

La comunidad cristiana no puede, sin más, identificarse con un partido o proyecto político definido. Pero tampoco acepta el intento de “fuerzas poderosas que... presionan para que (la Iglesia) se repliegue en los templos y en sus servicios religiosos. Consciente de la distinción entre comunidad política y comunidad religiosa, base de sana laicidad, la Iglesia no cesará de preocuparse por el bien común de los pueblos y, en especial, por la defensa de principios éticos no negociables” (AP 504).



Es tarea de los laicos/as asumir compromisos políticos concretos, promoviendo opciones y propuestas específicas (LG 31, AA 7, OA 48, CFL 36).



Para el laicado “el compromiso político es una expresión cualificada y exigente del empeño cristiano al servicio de los demás” (CDSI 565, OA 46). Se trata de un ámbito de trabajo irrenunciable porque en él se juega el bien común y la dignidad de muchas personas (CFL 42, DCE 29).



La Iglesia alaba a quienes se consagran a este servicio público (GS 75). Y les pide que testimonien en esa tarea valores evangélicos como “la dedicación leal y desinteresada al bien de todos, el sencillo estilo de vida, el amor preferencial por los pobres y los últimos” (CFL 42).



ATERRIZANDO

1. Decimos que “no hay sociedad sin política” ¿En qué momentos de tu vida crees que estas incidiendo en el ámbito político?
2. ¿Por qué no se puede separar radicalmente fe y política? ¿Por qué tampoco se puede confundir fe y política? ¿Cuál es el peligro mayor? Señala ejemplos concretos.
3. En tu comunidad, ¿creen que es importante promover la participación socio-política?
4. ¿De qué manera se puede trabajar desde el grupo de PS–Caritas para contribuir a renovar la política en nuestro barrio, ciudad, país?
5. ¿Con quiénes se puede empezar a trabajar en común (instituciones, grupos, movimientos)? ¿Cuándo?



OREMOS EN COMUNIDAD

1. Canto de entrada.
2. **Introducción:** Evangelizar con palabras y con acciones. El Señor nos convoca para hacernos testigos de un estilo de vida personal y comunitario que refleje su proyecto. Preparemos el corazón a vivir un momento de gracia en la oración compartida.
3. **Salmo 14 (13).**- Estribillo: "El Señor se complace en los justos."
4. Proclamación de la Palabra: **Mt 5,1-11.** Silencio y lectura espontánea de algunas frases del tema.
5. Canto: "Todos unidos formando un solo pueblo."



6. Palabra de la Iglesia.

Insuflar caridad en la política (CFL 42)

La caridad que ama y sirve a la persona no puede jamás ser separada de la justicia: una y otra, cada una a su modo, exigen el efectivo reconocimiento pleno de los derechos de la persona, a la que está ordenada la sociedad con todas sus estructuras e instituciones.

Para animar cristianamente el orden temporal —en el sentido señalado de servir a la persona y a la sociedad— los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la «política»; es decir, de la múltiple y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común. Como repetidamente han afirmado los Padres sinodales, todos y cada uno tienen el derecho y el deber de participar en la política, si bien con diversidad y complementariedad de formas, niveles, tareas y responsabilidades. Las acusaciones de arribismo, de idolatría del poder, de egoísmo y corrupción que con frecuencia son dirigidas a los hombres del gobierno, del parlamento, de la clase dominante, del partido político, como también la difundida opinión de que la política sea un lugar de necesario peligró moral, no justifican lo más mínimo ni la ausencia ni

el escepticismo de los cristianos en relación con la cosa pública.

El fruto de la actividad política solidaria –tan deseado por todos y, sin embargo, siempre tan inmaduro– es la paz... Colaborando con todos aquellos que verdaderamente buscan la paz y sirviéndose de los específicos organismos e instituciones nacionales e internacionales, los fieles laicos deben promover una labor educativa capilar, destinada a derrotar la imperante cultura del egoísmo, del odio, de la venganza y de la enemistad, y a desarrollar a todos los niveles la cultura de la solidaridad. Efectivamente, tal solidaridad «es camino hacia la paz y, a la vez, hacia el desarrollo».(156) Desde esta perspectiva, los Padres sinodales han invitado a los cristianos a rechazar formas inaceptables de violencia, a promover actitudes de diálogo y de paz, y a comprometerse en instaurar un justo orden social e internacional.

7. Compartir reflexiones.
8. Oraciones espontáneas.
9. Padre nuestro.
10. Canto a la Virgen.

GLOSARIO DE SIGLAS

- AA** Apostolicam Actuositatem, Concilio Vaticano II, 1965
- AP** Documento de Aparecida, V Conferencia Episcopado Latinoamericano, 2007
- CDSI** Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 2004
- CFL** Christifideles laici, Exhortación Apostólica Juan Pablo II, 1988
- CIC** Catecismo de la Iglesia Católica, 1992
- DCE** Deus Caritas Est, Encíclica Benedicto XVI, 2005
- DCD** De Civitate Dei (La ciudad de Dios), S. Agustín, 427
- GS** Gaudium et Spes, Constitución Pastoral Concilio Vaticano II, 1965
- LG** Lumen Gentium, Constitución Dogmática, Concilio Vaticano II, 1965
- NMI** Novo Millennio Ineunte, Carta Apostólica Juan Pablo II, 2001
- OA** Octogesima Adveniens, Encíclica Pablo VI, 1971
- SRS** Sollicitudo Rei Socialis, Encíclica Juan Pablo II, 1987





FORMACION DEL VOLUNTARIADO

- ▶ 01 *Defender la Dignidad Humana: un reto para la fe*
- ▶ 02 La caridad en la historia de la Iglesia: dos milenios de compromiso social
- ▶ 03 Servir a los pobres y afligidos: tarea esencial de la comunidad cristiana
- ▶ 04 Caridad y Justicia: dos términos complementarios y necesarios
- ▶ 05 Caridad y política: construyendo un orden social inspirado en el amor trinitario
- ▶ 06 Laicado y misión social: trabajando por el sueño de Dios en un mundo sufriente
- ▶ 07 El voluntariado de la PS-Caritas parroquial: dando gratis lo que gratis hemos recibido
- ▶ 08 Las Pastorales Sociales específicas y Caritas: unidos en una única misión
- ▶ 09 Espiritualidad de la acción social: creando fraternidad alimentados por Cristo
- ▶ 10 Organizar y sostener la PS-Caritas parroquial: responsabilidad de toda la comunidad



CON EL AUSPICIO DE:

